Zorion Eguileor, padre de Aste Nagusia

La idea de unas fiestas populares nació en 1977 en un programa de radio

Zorion Eguileor se hizo eco del sentir popular a través de la radio

Alberto López Echevarrieta

LA repetición de un error puede inducir a creer que es una realidad. Eso ocurre con el origen de Aste Nagusia, uno de los grandes logros del Bilbao democrático. ¿Cómo nació? ¿Quién dio la señal de partida cuando aún no se habían formado ni tan siquiera las konparsas? Son aspectos éstos que, con el paso del tiempo, se han ido olvidando voluntaria o involuntariamente en favor de posturas más acomodaticias. Sin embargo, la clave con datos y fechas son así de concretos: el padre de Aste Nagusia bilbaina fue el cantante, compositor y actor mundaqués Zorion Eguileor. Todo fue consecuencia de un programa radiofónico, que dirigía en Radio Popular, desde el que arengó a la gente joven a crear unas fiestas populares. La sugerencia fue atendida.

'Lagun artean'

Corría el año 1977. Era el mes de agosto y Bilbao se disponía a ofrecer el anodino programa de fiestas habitual. Es decir, corridas de todos, ópera, teatro... Espectáculos en lugares cerrados donde, por supuesto, había que pagar la entrada y no con precios populares precisamente.

"Todas las tardes presentaba el programa *Lagun artean* en la sintonía de Radio Popular, cuando esta emisora tenía sus estudios en la calle Henao número 5, nos dice Zorion Eguileor. Unos días antes de la Semana Grande, que era como entonces se llamaba, me hice eco de numerosos comentarios de los oyentes en el sentido de que Bilbao carecía de unas fiestas populares. Por mucho que se empeñara el entonces alcalde, José Luis Berástegui, el programa de festejos que había distaba mucho de ser lo que se dice popular. A medida que pasaban las fechas, el tema se fue haciendo casi monográfico".

La emisión de *Lagun artean* era seguida por cuantos estábamos entonces en la redacción, Carlos Bacigalupe, Juanjo Romano, Eduardo Uriarte, Maite Calvo y el que suscribe, entre otros, cada uno atendiendo a sus labores particulares. Alguien apuntó en algún momento la "caña" que Zorion estaba dando desde el micrófono.

Las ideas que fueron dando los oyentes eran recogidas y anotadas con la esperanza de que tal vez en mejores tiempos pudieran ser materializadas. Y así se llegó a una fecha clave en la historia: el miércoles 17 de agosto de 1977. Ese día, Zorion lanzó un reto: "¿Por qué no nos manifestamos por las calles de Bilbao pidiendo unas fiestas populares? Pero, ¿quiénes lo vamos a hacer? ¿Nos ayudan ustedes?", fueron las preguntas que se lanzaron desde los micrófonos.

Al poco, la centralita telefónica se bloqueó con llamadas de ofrecimiento desinteresado. La capacidad de convocatoria de nuestro compañero dio sus frutos. Zorion agradeció la postura de sus incondicionales y les citó para la tarde del día siguiente ante la fachada de la emisora.

El jueves 18 de agosto volvió a sonar la sintonía del programa y, como todas las tardes, el presentador saludó a sus oyentes con la afabilidad de siempre. No habían pasado muchos minutos del comienzo, cuando los que estábamos en aquella redacción, cuyas cristaleras en forma de cuñas daban a la calle, escuchamos los sones de una banda de txistularis de Santurtzi que se acercaba. Nos miramos unos a otros al comprobar que los músicos, a los que acompañaba un nutrido grupo de gente, se detenía frente a la fachada. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de la cita de la jornada anterior. Alguien fue al locutorio para advertirle a Zorion del hecho.

"Aprovechando la emisión de un disco me asomé quedando atónito ante la manifestación que ya se había formado al pie de las ventanas –recuerda Zorion–. La banda venía, incluso, con estandarte. Fueron momentos de indecisión. ¿Y ahora qué hago? Me pregunté. El director de la emisora, José Miguel Azpiroz, con todos los componentes me animaron a encabezar la manifestación".

Gigantges en el Arenal en las fiestas de la Semana Grande

Mil jóvenes se manifestaron sin permiso pidiendo el fin de la Semana Grande y unas fiestas populares al alcance de todos

El creador de *Lagun artean* con algunos compañeros de la radio bajaron a la cita y encabezaron aquella primera petición pública de fiestas populares para Bilbao. Sin un itinerario previsto, todo se limitó a recorrer una amplia zona de la Villa haciendo constar el pedido. Hubo varias pancartas. En una de ella se podía leer: "Bilbao, despierta, el pueblo está de fiesta". Otra: "También queremos nuestras fiestas populares". La manifestación enfiló la calle Henao para salir a la Gran Vía. Subió por Hurtado de Amézaga hasta San Francisco y bajó a la plaza Nueva y otras zonas del Casco Viejo. Según la prensa de la época, la comitiva la formaban "más de mil jóvenes".

"El susto morrocotudo lo tuve cuando íbamos a enfilar San Francisco –continua Eguileor–. Vi a lo lejos una patrulla de la policía. Porque, ¡ay, amigo!, manifestarte entonces no era como ahora, sobre todo cuando se carecía de permiso gubernativo. Te exponías a que a la vuelta de la esquina los "grises" te pusieran como un pan. Al llegar a su altura, y con el miedo que te puedes figurar, nos saludaron y se pusieron al frente para abrirnos paso, despejando el tráfico".

Eco en la prensa

Al día siguiente, *El Correo español* le dedicó al hecho un cuarto de su portada con foto: "Ayer, la juventud bilbaina se manifestó por las calles de Bilbao pidiendo fiestas populares. Se quejan –y con razón– de que las fiestas de la Villa sólo se sienten en locales cerrados en los que hay que abonar la entrada (…). Pero falta lo popular, lo típico, lo que siempre tuvo Bilbao, como romerías y verbenas, donde la juventud pueda divertirse a tono con sus gustos y con sus disponibilidades económicas".

En la tercera página, Eduardo Catania señalaba que "a una llamada de Radio Popular acudieron más de mil jóvenes que se manifestaron por Bilbao pacíficamente, en plan de festejo (…). La juventud reclama festejos populares, romerías, verbenas… A nuestro entender tienen toda la razón del mundo. No hubo –no tenía por qué haberlo– el más mínimo incidente. Se cantaron bilbainadas clásicas que nos entusiasmaron porque demuestra que no se pierde la vieja savia del Bocho. En efecto, Bilbao necesita fiestas del pueblo y para el pueblo. Piensen nuestros ediles, actuales o futuros en esta faceta de nuestra Villa".

Fue a partir de ese momento cuando Bilbao tomó conciencia de la necesidad de unas fiestas populares. Al año siguiente, en 1978, el Ayuntamiento de la transición convocó un concurso de ideas a fin de organizar un modelo participativo y finiquitar la caduca Semana Grande, certamen que ganó Txomin Barullo con el resultado que todos conocemos y celebramos.

Treinta y cinco años después, Zorion Eguileor rememora aquel "¡A las barricadas por unas fiestas populares!" que marcó todo un hito en la historia festiva de Bilbao, sobre todo en su parte anecdótica. Sabe que hay otros que se adjudican la paternidad festiva de la Villa, pero está de acuerdo en que para que la historia no sea absorbida por la leyenda es preciso contar con datos puntuales, testimonios directos y hemeroteca.

La "popularidad" de entonces

A modo de ejemplo, detallo a continuación el programa de fiestas de un día cualquiera de la Semana Grande, el del 16 de agosto de 1966:

"A las 9 horas la Comisión Municipal de Gobernación se concentrará en Zabala para partir hacia la ermita de San Roque, en el Pagasarri, donde se celebrará una misa cantada. Terminada la misma habrá aurresku y bailes por parejas con premios. A la misma hora, subida de romeros a la ermita de San Roque, de Artxanda con una banda de txistularis. A la llegada, misa con asistencia de representación Municipal. A la tarde romería y al anochecer regreso a Begoña. A las 17,30 actuación del Teatro Americano de Guiñol y Marionetas en la plaza de Moraza. A la misma hora, romería en Benta-Barri amenizada por banda de música y txistularis. A las 19,30, el guiñol repetirá actuación en Torremadariaga. A la misma hora en el Arenal, actuación del grupo de danzas Beti Alai. A las 22 horas fuegos artificiales en Begoña a cargo de la Pirotecnia Zaragozana".

Vamos, lo que se dice un "fiestón".